

que pudiera volver a ponerse en funcionamiento con gente joven. Es una tarea que Dimitri acometió poco tiempo después de su jubilación de las tareas docentes como profesor en la Facultad de Bellas Artes de la UCM, ejercidas durante casi veinte años.

Se trata, pues, de una revitalización de ese mágico y ya histórico espacio que tuvo una destacada actividad artística y cultural en la segunda mitad del siglo xx. Su deseo es que no se pierdan esos maravillosos saberes que, desde las épocas de Gutenberg, tanto han significado para el desarrollo de la cultura de la humanidad.

Su pasión por el mundo de los libros-obra de arte, que él describe como “objetos que nos permiten abrir los ojos para entrar en la memoria”, y su amor a la poesía es lo que le ha hecho adentrarse, una y otra vez, en grandes y bellos proyectos que hoy podemos disfrutar. La gran poesía de poetas helenos y españoles y grabados de Dimitri cabalgando en unión: Odysseus Elytis, León Felipe, Yannis Ritsos, Federico García Lorca

El Taller ha sido también lugar de encuentro de singulares eventos culturales. Pueden tener carácter de históricas algunas tertulias en las que no faltaban poetas como Alberti o Pepe Hierro, entre otros. Eran *días de vino y tintas*, como a mí se me antoja denominarlos por lo que Dimitri me cuenta de las mismas. También fue sede inicial de la Asociación Cultural Hispano-Helénica, en la que Dimitri participó como cofundador.

Y es en este Taller donde personalmente he tenido el placer y el privilegio de encontrarme tantas y tantas veces con mi amigo Dimitri. Rodeado de sus trabajos. Admirando y disfrutando su enorme tarea realizada en tantos años. Escuchando y aprendiendo de sus historias, de sus dos queridas patrias Grecia y España, o España y Grecia que para él es lo mismo. Y evocando a amigos queridos y admirados por ambos.

La muestra que se presenta en el Museo Luis González Robles-Universidad de Alcalá se ha estructurado como un pequeño homenaje. En ella podrán verse una parte significativa de grabados de sus diferentes etapas, algunas planchas de las más de quinientas que forman parte del patrimonio artístico del taller y algunos de los libros originales ya mencionados.



Especial mención merece el libro, aún no editado, *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*. Obra que contiene el poema manuscrito de Lorca, una traducción al griego del mismo y una importante cantidad de grabados de Dimitri, interpretando al poeta universal. Para Dimitri este libro tiene un significado muy especial. Y a él se refiere siempre con un subtítulo-apodo, que a él le emociona: “Llanto por un torero, llanto por un poeta”.

Disfrutemos de la singular muestra de este gran artista, que viene ejerciendo magisterio desde hace seis décadas y que ha realizado la práctica totalidad de su obra en nuestro país. Y de quien podremos siempre seguir *sus huellas* en la forma en que un día glosó Carlos Clementson, en su poema *Pastoral*, ante un grabado de Dimitri:

“Sí, ya estuve aquí una vez: mirad mis pasos”.

José Luis Simón

La embestida, 1988. 38 x 115 cm.
Grabado al hueco.
(Azúcar, barniz permeable, aguatina).

21 DE FEBRERO - 5 DE ABRIL 2013

Museo Luis González Robles - Universidad de Alcalá.
Colegio Mayor de San Ildefonso. Rectorado.
Plaza de San Diego s/n -1.ª planta.
Información: 91 885 41 57 / 40 90.

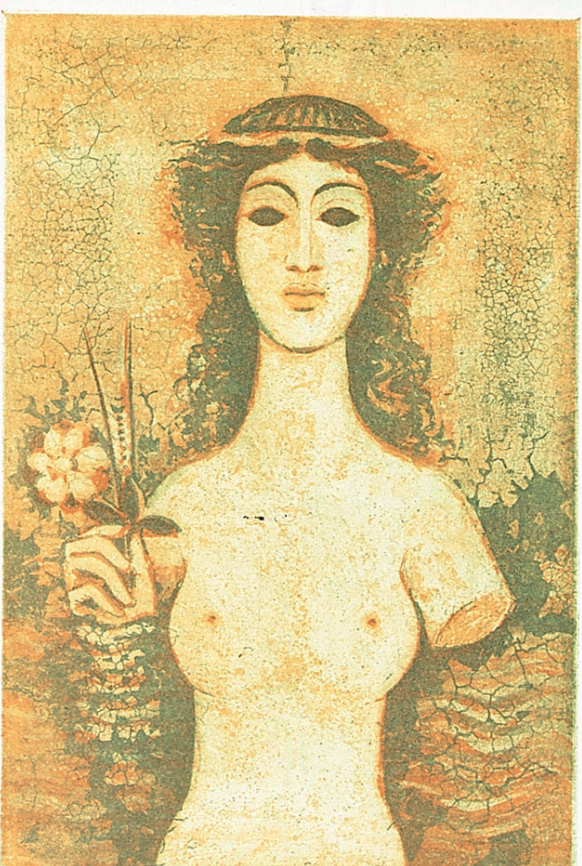
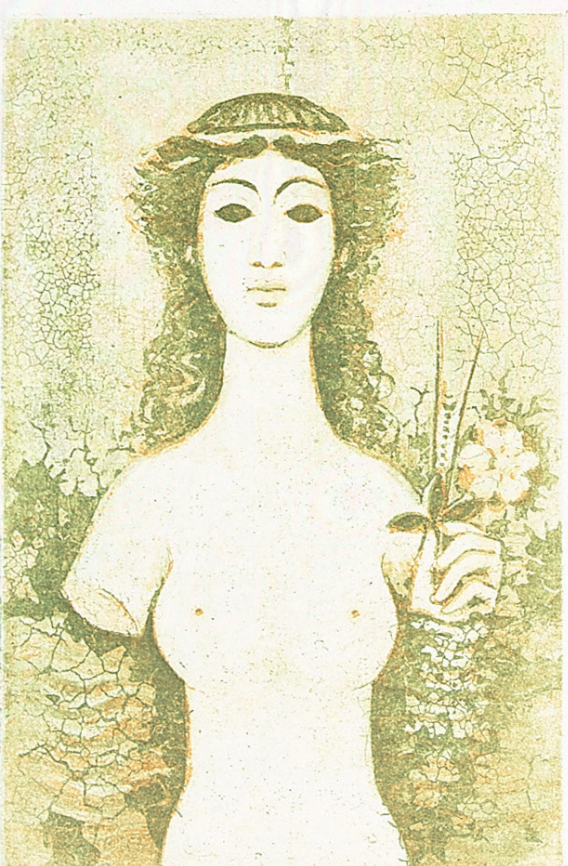
Horario: de lunes a viernes de 10.00 a 14.00 horas.
Sábados, domingos y festivos, cerrado.



Rapsoda, 1972. 40 x 50 cm.
Grabado al hueco.
(Azúcar, craquelados, barniz permeable, aguatina).

Organiza VICERRECTORADO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA Y RELACIONES INSTITUCIONALES Colabora EMBAJADA DE GRECIA
Comisariado JOSÉ LUIS SIMÓN Coordinación FERNANDO FERNÁNDEZ LANZA
Gestión, diseño y montaje MARÍA JOSÉ DURÁN VAQUERO / IGNACIO GARCÉS FERNÁNDEZ / NATALIA GARCÉS FERNÁNDEZ / ISMAEL CAÑETE OCHOA

Imagen de portada: *Apolo con su lira y estatua con flor y espiga*, 1987. 60 x 40 cm. Grabado al hueco (Azúcar, craquelados, barniz permeable, aguatina).



DIMITRI PAPAGEORGIOU

EL ARTE TRADICIONAL DE LA ESTAMPA



Bajo la lluvia, 1959. 35 x 50,5 cm.
Grabado en relieve (Gubia).

Hace cincuenta y ocho años España transitaba por una época gris. En plena dictadura, vivíamos un largo periodo de posguerra que se prolongaba angustiosamente. Apenas comenzaba a salirse, aún tímidamente, de un duro aislamiento internacional.

Sin embargo, y pese a la férrea censura dictatorial, los artistas se empeñaban en expresar su compromiso social como un grito de denuncia. Desarrollaban nuevos y vanguardistas lenguajes pictóricos que no tardaron en cuajar y ser reconocidos internacionalmente, merced a la labor que, pocos años más tarde, realizó Luis González Robles presentando las propuestas de estos jóvenes artistas en las bienales internacionales más prestigiosas.

Hacía ya años, no obstante, que un significativo número de los artistas plásticos españoles había comenzado a buscar nuevos horizontes fuera de nuestras fronteras: París, México, Nueva York, Roma y otros lugares del mundo eran sus destinos.

Sin embargo, y al mismo tiempo, también sucedían casos a la inversa. Fue por entonces, en 1954, cuando un joven griego con 26 años, Dimitri Papageorgiou, *desembarcaba* en España, becado para dos años por el Ministerio de Asuntos Exteriores español.

También él sabía de tiempos duros en su infancia y juventud. Y de acontecimientos convulsos en su país. Guerras y ocupaciones lo acompañaron mientras crecía.

Formado en la Escuela de Bellas Artes de Atenas, pertrechado, pues, con conocimientos y oficio e incentivado por un interés “enamoramiento” en sus propias palabras hacia nuestra cultura-, plantó acá sus ilusiones. Nos cuenta, emocionado, cómo la asistencia a una representación teatral, en Atenas, de *Bodas de Sangre*

de Federico García Lorca lo atrapó de manera muy significativa.

Muchas cosas pasaron desde que Dimitri llegó a Madrid. Su excelente preparación en su país natal en técnicas de grabado y estampación, ampliada en la Escuela Superior de Bellas Artes de la calle Alcalá, y su poderosa inclinación para involucrarse en todo tipo de proyectos, junto a una natural actitud para fomentar la amistad, le abrieron posibilidades para establecerse en esa ciudad. Y en ella se quedó para siempre.

Durante ese largo periodo, Dimitri ha podido desarrollar una intensa y fructífera labor.

Poco a poco fue haciendo el camino. Creando una obra propia muy personal. Inicialmente con ciertas connotaciones humanistas, fruto de un compromiso con sus raíces populares y su sensibilidad hacia los temas sociales. Pero enseguida surge una transformación hacia temas que se adentran en la filosofía y la mitología. Todo en él ha sido y es expresión de cultura mediterránea.

A la par, fueron surgiendo otras actividades que iban a permitir que se abrieran nuevos horizontes expresivos a una gran cantidad de artistas compañeros, animándolos a que se adentraran en las técnicas de grabado que él dominaba.

“El Taller de los Parias”, “Estampa Popular”, “El Grupo Quince” fueron algunos de los proyectos en que estuvo involucrado. Pero fue el “Taller Boj” –en los bajos del número 67 de la madrileña calle de Modesto Lafuente–, constituido inicialmente como estudio-vivienda propio, el que se mantuvo más tiempo y tuvo una incidencia más trascendente en la importante y peculiar andadura de Dimitri por las procelosas tareas de la estampación.

Por ese ya mítico Taller pasaron una importante pléyade de hoy señeros artistas (pintores y grabadores) que lo utilizaron para realizar sus trabajos de estampación (litografías, grabados calcográficos y en relieve). Por mencionar algunos, citamos a: Vázquez Díaz, Álvaro Delgado, Gregorio Prieto, Antonio López, Lucio Muñoz, Manuel Alcorlo, Benjamín Palencia, Juan Barjola, Rafael Alberti, Pepe Caballero, Antonio Saura, Manolo Millares o François Maréchal.

En la actualidad Dimitri se encuentra inmerso (casi una década), con una dedicación que merece elogio y admiración dada su edad, en la reordenación y recuperación del Taller. Y hasta podría hablarse de su nuevo renacimiento. Mantiene una renovada ilusión y sueña con



Rapto de Europa, 1995. 30 x 40 cm.
Grabado al hueco.
(Azúcar, craquelados, barniz permeable, aguainta).

Makrisi y mis padres, 1971. 50 x 65 cm.
Grabado al hueco.
(Azúcar, barniz permeable, aguainta, fotograbado).

Niña dormida, 1956. Técnica mixta. 32,5 x 50 cm.
Grabado al hueco.
(Aguafuerte, aguainta, barniz blando).

◀ *Aurora de los dedos rosados*, 1981. 40 x 30 cm.
Grabado al hueco.
(Aguafuerte, aguainta,).



Visión antorcha encendida, 1976. 42 x 50 cm.
Grabado al hueco.
(Azúcar, aguainta).

Bodegón, 1970. 28 x 38 cm.
Grabado al hueco.
(Azúcar, barniz permeable, aguainta).



El Museo Luis González Robles de la Universidad de Alcalá organiza una nueva exposición alternando sus fondos. La sala que fuera biblioteca de la histórica institución desmonta las obras señeras de la Colección sobre los años setenta y deja paso ahora a una selección de piezas realizadas por el artista Dimitri Papageorgiu (Domokos, Grecia, 1928), un pintor, ceramista, dibujante, estampador y grabador hispano-griego, en el que, como característica principal, se muestra el pulso de la plástica europea figurativa de los últimos sesenta años.

Preocupado por los espacios y lugares agrarios y campesinos en su primera etapa, evolucionó hacia la búsqueda de la creatividad de nuevas iconografías basadas en lo fantástico, en lo mitológico o en lo misterioso, pero todo dentro del dominio de la técnica, que le llevó a ser elegido como miembro de la Academia de Bellas Artes de Granada en 1979 y a ser reconocido con diversas distinciones como la Medalla de Oro de la Agrupación de Artistas Grabadores (1960), el Premio Nacional de Grabado (1967) y la Medalla de Oro del Ateneo de Sevilla (1977). Fue profesor de la Universidad Complutense hasta su jubilación.

Ahora es la Universidad de Alcalá quien realiza un merecido homenaje a este grabador entrañable, maestro de la narrativa y de la descripción, que trajo a tierras de la taumaquia los latidos sagrados de la Grecia clásica.

Javier Rivera Blanco
Vicerrector de Extensión Universitaria y
Relaciones Institucionales



Portada libro-arte, 1990. 40 x 19,5 cm.
Llanto por Ignacio Sánchez Mejías.
Homenaje a Federico García Lorca.
Grabado al hueco.



Sonata al claro de luna, 1965. 40 x 50 cm.
Grabado al hueco.
(Azúcar, craquelados, barniz permeable, aguainta).